

Meditaciones para el Rosario

Con el Sagrado Corazón de Jesús

MISTERIOS GOZOSOS

ANUNCIACIÓN

Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mt 11, 29)

Meditación:

"Este amabilísimo Corazón es una hoguera de amor... Él nos ama a todos y cada uno como su Padre lo ama... Debemos utilizar este Corazón porque nos pertenece: nos lo han dado el Padre eterno, el Espíritu Santo, María y el mismo Jesús, para que sea el refugio de nuestras necesidades" (Cf. O.C. 8, 344-347).

Te saludamos, Corazón santísimo de Jesús.

María, dice por nosotros al Corazón de Jesús tu "Fiat (Sí) de la Anunciación.

VISITACIÓN

Santísimo Padre, concede a nuestros corazones unirse estrechamente con el Corazón de tu Hijo.

Meditación:

"Jesús nos da su amabilísimo Corazón que es el principio y el origen de todos sus otros dones" (O.C. VIII, 311).

Te amamos, dulcísimo Corazón de Jesús.

María, por tu ejemplo, acércanos al Corazón de Jesús.

NACIMIENTO DE JESÚS

Padre de las Misericordias, nos has dado el Corazón amantísimo de tu amado Hijo.

Meditación:

"Ofrezcamos a Jesús su propio Corazón, porque si nos lo ha dado, nos pertenece y no podríamos ofrecerle nada que le sea más agradable" (O.C. VII, 312).

Te glorificamos, humilde Corazón de Jesús.

María, haz nacer en nosotros el amor del Corazón de Jesús.

PRESENTACIÓN DE JESÚS

Te daré gracias ante los pueblos, Señor, tocaré para ti entre las naciones (Sal 108 -107-, 4).

Meditación:

"Cualquier cosa que hagas, hazlo todo en el Espíritu y con las disposiciones de tu gran Corazón, renunciando a ti mismo y dándote a Jesús para que actúe el mismo Espíritu que lo anima" (O.C. VI, 265).

Te adoramos, purísimo Corazón de Jesús.

María, ofrécenos tú misma al Santísimo Corazón de Jesús.

HALLAZGO DE JESÚS EN EL TEMPLO

Señor, tu amor es más grande que los cielos.

Meditación:

"Yo te amo, dice Jesús. Pero, ¿de qué manera nos ama este adorable Salvador? «Escucha: Yo te amo como el Padre me ama y te amo con el mismo Corazón y el mismo amor con que me ama mi Padre»" (O.C. VIII, 275).

Te alabamos, Corazón bueno.

María, ocúpanos, como el Corazón de Jesús, con las cosas del Padre.

MISTERIOS DOLOROSOS

AGONÍA

Busquen imitar a Dios ya que son sus hijos amados.

Meditación:

En su vida, como en su agonía, "el Corazón de Jesús no es solamente el templo, sino que también es el altar del divino amor. Sobre este altar se enciende el fuego sagrado de este mismo amor noche y día" (O.C. VIII, 337).

Te amamos con todo nuestro corazón, Corazón paciente de Jesús.

María, repítenos el "Sí" del Corazón de Jesús.

FLAGELACIÓN

Vivamos en el amor de Cristo que nos ama.

Meditación:

"Sobre este altar de su divino Corazón, Jesús Sumo Sacerdote, ofrece continuamente toda clase de sacrificios a la Santísima Trinidad" (O.C. VIII, 338). Los sufrimientos de su flagelación son también consagrados a nuestra Redención.

Te amamos con toda nuestra alma, Corazón compasivo de Jesús.

María, recuérdanos el don perfecto del Corazón de Jesús.

4

CORONACIÓN DE ESPINAS

Hermanos, vengan, vayamos al Corazón lleno de ternura.

Meditación:

"El Corazón de Jesús es un fuego envía sus llamas en todas las direcciones, en la tierra y en todo el universo; luces y llamas que encenderían todos los corazones si el pecado no lo impidiera" (O.C. VIII, 350).

Corazón vigilante de Jesús, te amamos con todas nuestras fuerzas.

María, inflama nuestros corazones con el amor de tu Hijo.

JESÚS CARGA LA CRUZ

El Corazón de Jesús ofreció a Dios el sacrificio que podía complacerlo.

Meditación:

En el misterio de llevar la cruz, contemplemos el amor que se manifiesta en el Corazón de Jesucristo y gozamos de ser muy amados. Digamos: "Señor Jesús, posee nuestro corazón para siempre.

Corazón obediente de Jesús, te ofrecemos nuestro corazón.

María, imprime en nosotros el amor del Corazón de Jesús.

LA MUERTE DE JESÚS

Vivan en el amor, como Cristo, él nos amó y se entregó por nosotros.

Meditación:

"Si Dios nos reconcilió consigo por la muerte de su Hijo cuando nosotros éramos todavía sus enemigos, mucho más ahora que estamos reconciliados seremos salvos por la vida de Cristo resucitado" (Rm 5, 10).

Corazón misericordioso de Jesús, te entregamos nuestro corazón.

María, enséñanos a perdonar como el Corazón de tu divino Hijo.

MISTERIOS GLORIOSOS

LA RESURRECCIÓN

Cantemos al Corazón de Jesús, donde el amor arde como el fuego.

Meditación:

"Resucitado, Jesús ya no muere, la muerte ya no tiene poder sobre él, está vivo para Dios. Bautizados en la muerte y resurrección de Cristo, nosotros también estamos vivos para Dios. Vivamos la vida de Cristo resucitado" (O.C. III,)

Corazón vivo de Jesús, te consagramos nuestro corazón,

María, haznos partícipes en este misterio de la Resurrección de Jesús.

LA ASCENCIÓN

El Corazón de Jesús te ama, confía en él, él es amor.

Meditación:

Jesús es la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó a nosotros. Vino para que tuviéramos vida y regresó a su Padre, pero no nos dejó huérfanos. Él nos comunica en abundancia la vida verdadera.

Recibe nuestro corazón, bendito Corazón de Jesús.

María, haznos partícipes de la vida del Corazón de Jesús.

6

EL PENTECOSTÉS

Celebremos con alegría los grandes beneficios de la bondad de Jesús.

Meditación:

"Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo, les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes" (Ez 36, 26-27). Entreguémonos al Corazón de Jesús para conducirnos en todas las cosas por su Espíritu.

Corazón fiel de Jesús, ilumina nuestros corazones.

María, renueva en nuestros corazones el Corazón de Dios.

LA ASUNCIÓN

Debemos mirar y honrar el Corazón de Jesús en María.

Meditación:

"Puesto que debemos continuar y llevar las virtudes y sentimientos de Jesús, nosotros debemos continuar y llevar los sentimientos de amor, de piedad y de devoción que Jesús tenía a su santísima Madre" (O.C. I, 337).

Corazón amante de Jesús, purifica nuestro corazón,

María, imprime en cada uno de nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús.

7

LA CORONACIÓN DE MARÍA

Nosotros continuamos la piedad y la devoción del Corazón de Jesús a María, honrándola como la Madre de nuestro Dios.

Meditación:

Jesús y María son los dos primeros fundamentos de la religión cristiana, las dos fuentes de todas nuestras bendiciones. No debemos separar lo que Dios ha unido tan perfectamente. El Corazón de Jesús es así glorificado en la glorificación de María en el cielo.

Santifica nuestro corazón, benignísimo Corazón de Jesús.

María, llévanos contigo al Corazón de tu Hijo.

Original: Texto publicado en francés por las Hermanas de los Santos Corazones de Jesús y María¹

Traducción: HFP

Revisión: P. Álvaro Duarte Torres, Director Unidad de Espiritualidad Eudista

A continuación, la UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD EUDISTA agrega los comentarios a los MISTERIOS LUMINOSOS²

¹ http://www.scccjm.org/spiritualite/m_rosaire/tressaintcoeurdejesus.html

² Los siguientes comentarios no están incluidos en el texto original publicado por las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

MISTERIOS LUMINOSOS

EL BAUTISMO

8

"¿Diremos, pues, que hay que seguir pecando para que abunde la gracia? ¡De ninguna manera! Si hemos muerto al pecado, ¿cómo seguir viviendo en él? ¿Ignoran acaso que todos nosotros, a quienes en el Bautismo ha vinculado con Cristo, hemos sido vinculados a su muerte? En efecto, por el Bautismo hemos sido sepultados con Cristo quedando vinculados a su muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva" (Rom 6, 1-4)

Meditación:

El Bautismo es una muerte y una resurrección... "Si somos miembros de una Cabeza crucificada y muerta, debemos estar crucificados y muertos para el mundo, para el pecado y para nosotros mismos"... Es una resurrección: "por él salimos de la muerte del pecado para entrar en la vida de la gracia" (O.C. II, 182).

Corazón de Jesús, acepta y posee plenamente nuestro corazón.

María, ayúdanos a formar y a hacer vivir a Jesús en el seno de nuestra alma.

LAS BODAS DE CANÁ

Contemplemos a María Admirable "en la parte que tuvo su caridad en el primer milagro de Jesús en las bodas de Caná" (cf. O.C. VI, Sobre el Admirable Corazón).

Meditación:

"Te contemplo, Jesús, viviendo y reinando en tu santa Madre. ¡Jesús, Hijo único de Dios e Hijo único de María! Te contemplo y te adoro viviendo en tu santa Madre. Tú vives y reinas en ella como que lo eres todo y lo realizas todo en ella" (O.C. I, 432).

Alégrate, Corazón lleno de amor de Jesús y María.

María, haz que seamos como tú: atentos a la voz de tu Hijo.

EL ANUNCIO DEL REINO

"Empezó Jesús a predicar diciendo: Conviértanse, porque está llegando el reino de Dios" (Mt 4, 17).

Meditación:

"Les aseguro que es imposible que nuestro Señor deje caer a aquellos que por amor a él ayudan a los demás a levantarse. La pureza no puede jamás mancharse cuando va unida a la verdadera caridad, así como los rayos del sol no pueden mancharse con el lodo. Destierren sus temores y confíen en aquel que les ha llamado para esta divina ocupación" (O.C. X, 514).

Corazón de Jesús, purifica e ilumina nuestro corazón.

María, haz que conservemos los misterios de nuestro Salvador en el Corazón.

LA TRANSFIGURACIÓN

"Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, los llevó a una montaña muy alta a solas y se transfiguró en su presencia. Su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz" (Mt 17, 1-2).

Meditación:

Jesús "está contigo purificándote, santificándote y preparándote a grandes destinos, con tal de que le respondas de la manera que él te pide. Él tiene el designio de llenarte de su amor en forma mucho más abundante que los

dolores que te abruma" (Carta de san Juan Eudes a la Señora de Budos, O.C. XI, 30-31).

Corazón de Jesús, vive y reina en nuestro corazón,

María, ayúdanos a formar y a hacer vivir y reinar a Jesús en nuestro corazón.

LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

10

"Desde que sales de casa a misa debes pensar que no vas solo como asistente y espectador, sino a realizar la acción más santa, divina, excelsa e importante que puede hacerse sobre la tierra, y que por consiguiente, debes realizarla santamente como lo más trascendental que tengas en el mundo" (O.C. I, 459).

Meditación:

"El amor inconcebible del Divino Corazón de Jesús, le llevó a encerrarse en este sacramento, a morar en él continuamente, día y noche, sin salir jamás de él, para estar siempre con nosotros, a fin de realizar la promesa que nos hizo con estas palabras: *He aquí que estoy todos los días con ustedes hasta la consumación de los siglos* (Mt 24, 14). Es el Buen Pastor que quiere estar siempre con sus ovejas" (O.C. VIII, Lb XII).

Alégrate, Corazón ferviente.

María, así como ofreciste tu Hijo al Padre eterno, haz que cada día los sacerdotes ofrezcan en sacrificio a tu Hijo sobre nuestros altares.